

NO SOLO EL PETROLEO ARDE

SE ha reanunciado el diálogo y según se desprende de los comunicados dados a publicidad por ambas partes, ha sido cordial y constructivo. El cambio de ideas en torno a otros temas que no fueron motivo de la entrevista puede interpretarse como un movimiento de apertura. La definición de posiciones, del presidente por un lado y de los delegados del Frente Amplio por otro, plantea abiertamente un cambio en la ubicación del gobierno respecto de aquél. Del rechazo expreso proclamado en marzo, a estas entrevistas de setiembre, media un amplio campo: el que ha debido recorrer el presidente para situarse en la posición que corresponde a su investidura.

Sendas declaraciones informan sobre cuatro temas: petróleo, producción agropecuaria, política salarial y "detenidos por presuntas o reales vinculaciones con la sedición".

—Respecto del primer punto, motivo central de la entrevista, los delegados del F.A. presentaron el informe que la prensa ha publicado. Es un documento serio, que previene contra el "exitismo fácil" y contra el error de paralizar en torno a la hipotética existencia de petróleo la política energética que reclama el país. Analiza aspectos técnicos condicionantes de toda decisión final y alerta sobre los problemas de soberanía y dependencia que gravitan en torno a las posibles soluciones. En términos generales, hubo acuerdo y el presidente recibió el documento como "un valioso aporte para la formulación de una política con respaldo nacional".

—Respecto de la cuestión agraria las divergencias son inevitables. El gobierno representa la defensa y el mantenimiento de la situación actual; el Frente, el cambio. Aquél plantea transformaciones que no pasan del campo de la tecnología, la política de inversión, el aumento de la productividad, sin que ellas afecten las estructuras vigentes; es decir, la posición del común empresario progresista, que identifica al país con la suma de las empresas privadas, y al desarrollo nacional con la acumulación del que logren aquéllas individualmente. Pese a la abismal diferencia entre la posición oficial y la del Frente, los representantes de éste reiteraron "la cabal disposición del F.A. para apoyar críticamente toda iniciativa concreta que abra un rumbo a la búsqueda de las grandes soluciones nacionales".

—Es fácil comprender que en torno a hipotéticas soluciones referidas al petróleo, y a, por lo menos, distantes y postergables planteamientos sobre reforma agraria, un acuerdo en términos generales, o una declaración de propósitos comunes, es posible. Pero otra situación se plantea cuando los temas entrañan realidades y urgencias que no admiten dilación o elusión alguna. Los otros dos que integran el temario de la entrevista tienen este carácter.

Sobre política salarial el presidente ratificó su definición del 2 de marzo: mantenimiento y acrecentamiento del valor real del salario, "no hacer concesiones demagógicas que supongan aumentos de salarios que no estén acompañados por un crecimiento del producto nacional". "firme decisión de no resignar facultades que los preceptos legales vigentes confieren al Poder

Ejecutivo en la dirección de la política salarial", "realizar todos los esfuerzos necesarios y conducentes a contemplar seriamente los intereses de la clase trabajadora, sin perjuicio de mantener el orden necesario para el normal desarrollo de la actividad nacional y el normal funcionamiento de los servicios públicos esenciales".

Pero la enumeración de propósitos no abre ninguna vía conducente a su obtención. En consecuencia, los delegados del F.A. señalaron que esa conquista sólo puede lograrse cuando haya equilibrio entre precios y salarios; de lo contrario "se produce, como ahora está ocurriendo, una efectiva disminución de los ingresos de los trabajadores", lo que provoca "un agudo cuadro de tensiones sociales a las que es menester buscarles adecuado cauce arbitrando soluciones que resuelvan las causas promotoras de la inquietud obrera, que si son ajenas al diálogo no conducirán sino a agravar la situación presente".

Si el cambio de opiniones se detuvo ahí, según se desprende de ambos comunicados, entró, como dicen los ferroviarios, en la vía muerta. Frente a la carestía galopante, agravada por la escasez y la veda, o los salarios suben o baja el poder de compra de los asalariados. Las invocaciones al aumento de la productividad y a futuras formas de incentivar el desarrollo, son campanas de palo que es inútil y contraproducente repicar. Más aun en la coyuntura actual en que el peso de la crisis cae de modo tan desparejo sobre quienes la soportan, que siendo miseria para los más, resulta pingüe negocio para algunos privilegiados.

Aunque presente un signo mucho más positivo discutir la cuestión obrera con los representantes del F.A. y no con los jefes de las FF.AA., es evidente que el entendimiento en el conflicto laboral se mantiene distante. Si el gobierno reconoce la existencia del desequilibrio debe lograr su restablecimiento; porque, entre otras responsabilidades que le son inherentes, no puede llamarse ajeno al proceso de deterioro que lo provoca. En los primeros días de abril, frente a un empuje de la tensión social Quijano señalaba: "El alza del costo de la vida, las acentuadas escaseces de artículos esenciales, las congelaciones por un lado y las devaluaciones por otro, el descoseamiento de las cifras absolutas y relativas de nuestro comercio internacional, la marcha zigzagante y ranguante de los salarios tras los precios son, junto con muchos otros fenómenos, síntomas del mismo fenómeno: la caducidad de las estructuras económico-sociales". No obstante el gobierno, hoy con el agua al cuello, se aferra a ellas. En seis meses los síntomas denunciados se han agravado todos y el desequilibrio que para muchos es desesperación, amenaza estallar. Frente a esto las promesas de incentivación y alguna que otra velada amenaza, nada remediarán.

—Más grave aun es la situación planteada "con relación a los detenidos por presuntas o reales vinculaciones con la sedición". "La preocupación por las situaciones que de ello puedan derivar es totalmente compartida por el Poder Ejecutivo", y como prueba de ello "obtuvo la aprobación parlamentaria para la creación de

tres juzgados militares más" y "se están invirtiendo ingentes sumas en el acondicionamiento de establecimientos penales capaces no sólo de albergar normalmente a los procesados y condenados, sino aun a facilitar, cuando ello sea posible, su reintegro a la vida social".

Los representantes del Frente señalan que la de lo sustancial del problema: "el tratamiento de a que son sometidos los detenidos en averiguaciones y la necesidad del rápido restablecimiento de las garantías y derechos sumarcados en la Constitución".

Aquí el diálogo, sin llegar a ser de sordos, resultó por lo menos traslocado. Los tres tribunales autorizados hace más de un mes "para acelerar los juicios", todavía no funcionan y la preocupación por ampliar las cárceles no parece la solución más adecuada, para la prisión arbitraria que soportan millares de detenidos "por presuntas o reales vinculaciones con la sedición".

En lo que respecta a la discrecionalidad con que se opera en los cuarteles, es, prácticamente, total. El vendaje en los ojos si no la capucha, son aplicados sin ningún escrúpulo, como pudo verlo quien quiso, por ejemplo, el martes a mediodía frente al Cine Coventry. En una camioneta estacionada cuatro mujeres y un hombre, con los ojos vendados, vigilados por guardias con metrallera al brazo. A mediodía, en pleno centro y en la hora de mayor tránsito.

Los abogados defensores y los detenidos en averiguaciones que han recobrado la libertad, tienen amplísima información sobre cuanto ocurre en los cuarteles. Aquello de que "en ningún caso se permitirá que las cárceles sirvan para mortificar y si sólo para asegurar a los procesados y penados" (art. 26 de la Constitución) es sólo la evocación de una norma que se respetó en los buenos tiempos. Tanto que la pregunta habitual que se le hace a quien recobra la libertad es: "¿Te movieron?" Y la respuesta, también habitual, es: "Sí, me movieron". Y el verbo mover en su acepción actual comprende los agravios morales y los apremios físicos más lesivos, descendientes directos del "garrote vil".

Sobre este problema, que no es político sino moral, que se plantea a un nivel de jerarquía superior a la estrategia o a la táctica de la lucha, no se ha logrado, por lo visto, una definitiva y tajante condensación oficial. Y mientras ésta no se logre, como declaración y como orden de obligado cumplimiento, las raíces de los conflictos sociales se nutrirán, además de sus causas objetivas, del odio y la repulsión que tales métodos de represión generan.

La entrevista, repetimos, así como el intercambio de opiniones, es sin duda un hecho positivo. Pero se convertirá sólo en una frustrada formalidad de cortesía si no está respaldada por la firme decisión de recoger sugerencias y aportes, con el fin de revisar, mejorar y corregir prácticas de gobierno que atentan contra la estabilidad social o que, como en el caso del último asunto discutido, lesionan y agravan, hasta la saña y la vileza, a hombres y mujeres que son en definitiva nuestros semejantes, nuestros compatriotas.